

Características psicológicas de la adolescencia y la juventud

MAURICIO KNOBEL

RESUMEN

NACIDO EN BS. AIRES en 1922. Se graduó de médico en la Facultad de Medicina de Buenos Aires e hizo su formación en psiquiatría infantil en los Estados Unidos (Association of Psychiatric Clinics for Children). Actualmente es profesor titular de psicología evolutiva en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Bs. Aires y profesor adjunto de clínica psiquiátrica en la Facultad de Medicina de la misma universidad. Es miembro titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina y correspondiente de la American Psychiatric Association. Presidente de la Sociedad Argentina de Psiquiatría y Psicología de la Infancia y de la Adolescencia. Autor de más de 150 trabajos publicados en revistas especializadas nacionales y extranjeras. Autor del libro La adolescencia normal, en colaboración con A. Aberastury, y de capítulos en diversas obras de psiquiatría y psicología.

EL estudio psicológico de la adolescencia plantea cuestiones de tipo metodológico, no sólo por la naturaleza del objeto de estudio, sino también por el tipo de compromiso que puede asumir el investigador. Por otra parte, la conducta humana “adaptada”, debe distinguirse de un comportamiento sometido al medio, lo que hace difícil la distinción entre lo “normal” y lo “anormal”. La adolescencia es estudiada como una fase evolutiva, y desde la perspectiva adulta se puede identificar un “síndrome de la adolescencia normal”, mediante el cual se puede describir en forma sistematizada una serie de conductas habituales, en las que se ve predominar rasgos psicóticos y en las que el “cuerpo” parece siempre participar. En la estructuración de la adolescencia los *procesos de duelo* por el cuerpo infantil, el rol infantil, los padres de la infancia y la bisexualidad psicológica de la niñez, determinan actitudes que se resuelven en la elaboración de los mismos. La sexualidad en el adolescente adquiere características propias y preparatorias

para una madurez sexual adulta. El fenómeno básico de la adolescencia es el referido a la elaboración del concepto de la temporalidad. Es el período de la vida en el que presente, pasado y futuro se llegan a discriminar adecuadamente. Con todas estas contingencias, el adolescente no puede ser estudiado aisladamente, sino en su contexto social que interviene en su estructuración, pero al que influencia con su acción.

INTRODUCCIÓN

En primer lugar cabe consignar que es verdaderamente difícil establecer una real diferencia entre adolescencia y juventud. Bloss¹ ha diferenciado varios períodos en el desarrollo adolescente, que comprenden la prepubertad, la pubertad o adolescencia temprana, la adolescencia propiamente dicha y la adolescencia tardía. Es esta última la que en realidad se asimila a lo que habitualmente se llama juventud.

Muuss², que hace una revisión de las distintas teorías actuales acerca de la adolescencia, señala las diferencias que hay entre pubertad y pubescencia, enfatizando los cambios biológicos distintivos pero además, destacando que existe un período de "adolescencia" que cada vez vemos como más prolongado. Señala que mientras por un lado la duración de la así llamada "pubescencia" y "pubertad" está marcada fundamentalmente por factores de tipo biológico, la adolescencia propiamente dicha es un fenómeno social, que determina y está determinado por el grupo social y las instituciones sociales.

Estudiando los "grupos de referencia" que mencionan Sherif y Sherif³ concuerdo con ellos que un estudio adecuado de la conducta individual, debe incluir la especificación de tanto los grupos individuales como los del ambiente sociocultural en los cuales ellos se forman y funcionan. Pero reconozco, también de acuerdo con estos autores, que la tarea de investigación resulta sumamente complicada cuando se hace necesario introducir conceptos y métodos de trabajo que *culturalmente* también pueden estar desubicados en la realidad en la cual esos métodos pueden ser utilizados. Como estos mismos autores lo señalan, la dificultad de la tarea investigadora es lograr conceptos de análisis y procedimientos apropiados para cada dominio, es decir, para el individuo, para el grupo y para el ambiente sociocultural. Dentro de esta misma línea de investigaciones, pero ya directamente vinculados a la adolescencia, se puede asegurar que los problemas a que se ven abocados los adolescentes efectivamente varían de cultura en cultura haciendo las etapas de

Características psicológicas

transición más o menos complicadas según las circunstancias. Sin embargo, los mismos investigadores que hacen esta afirmación aseguran que los principios psicológicos fundamentales en todos estos ambientes socioculturales parecen ser los mismos ⁴.

A menudo se ha dicho que en ciertas áreas geográficas con culturas primitivas, como pueden ser las Islas de Samoa, la adolescencia es un período de transición paulatina, armoniosa y placentera. Sin embargo, también en Samoa hay signos de cambio de status y de conflictos, provocados fundamentalmente por la adaptación sexual ⁵. Considero que no debemos ignorar a la sociedad ni a la cultura, sino ver bien su interacción, y que debemos tener bien presentes, como dice Allport ⁶, que “para la supervivencia de un sistema cultural ningún individuo en particular es importante. Y sin embargo, para el psicólogo, el individuo es lo más importante”. He afirmado que allí está el eslabón que permite utilizar e integrar los conocimientos psicológicos, sociales y biológicos en el campo de la psicopatología ⁷ y en especial en el de la psicología en general, ya sea la normal, la patológica o la aplicada a diversas disciplinas.

Si he recapitulado estas opiniones es porque desde que comencé a estudiar sistemáticamente la adolescencia en 1960, he observado que los investigadores pueden adoptar frente a este quehacer dos tipos básicos de actitud: a) un preconcepto en el cual el adolescente es analizado como individuo inmaduro, una “cosa” que está cambiando y no es lo que debería ser. El investigador adopta entonces lo que podemos llamar una actitud “paternalista” o “pastoral” y busca —y a veces incluso pretende encontrar— supuestos caminos para “encauzar” a este desubicado sujeto que está desviado en su rumbo; y b) la actitud de una compenetración demagógica con el adolescente que es entonces descripto como “la reserva de la nación”, “el adulto de mañana”, al que es necesario formar como líder político, cultural o social. Este enfoque suele llevar a una sobrevaloración prejuiciosa del adolescente, para quien entonces todo lo que éste haga y todo lo que se le pueda proporcionar carece de límites.

Colocándome psicodinámicamente frente al problema veo en ambas actitudes, un proceso de verdadera disociación y proyección. El adolescente es separado del investigador —del adulto que el investigador es y representa— y se proyectan en aquel todas las ansiedades persecutorias y las idealizaciones de un tipo de convivencia que el mundo adulto no puede manejar.

Hay lógicamente una actitud intermedia, “pseudocientífica”, que trata de “objetivar” lo que pasa con la adolescencia. Surgen así estudios

estadísticos parciales de la vida cultural, biológica, sexual, social, etc., del adolescente, que nos reflejan, con el aditamento de ciertos gráficos deslumbradores por su "seriedad" y "objetividad" lo que es el adolescente. Esta es otra actitud que considero falaz y que puede llevar a concepciones equivocadas. Se trata de parcializaciones pseudoobjetivas, en donde lo estadístico sirve de pantalla para no adentrarse en la real problemática del joven en el mundo actual.

Thorpe y Johnson⁸ ya han señalado que algunos estudios muy sistemáticos pueden estereotipar al adolescente individual y dar un cuadro equivocado.

Todo esto nos lleva a plantear la necesidad de estudiar al adolescente desde un punto de vista psicodinámico, ubicándonos en la problemática del adolescente desde su perspectiva, reconociendo que lo estamos haciendo como observadores adultos, pero viviendo lo que psicoanalíticamente se denomina *contratransferencia*, para elaborar así, una visión integradora en donde lo biológico, lo psicológico y lo social queden realmente comprendidos en la conceptualización de este período de la vida.

Creo que de esta manera se evitaría que el adolescente sea separado del investigador, sea objeto de desplazamiento y proyecciones, lo mismo que de idealizaciones y ansiedades persecutorias, ubicándonos en una verdadera apreciación de sus psicodinamismos.

Estoy deliberadamente evitando usar términos muy definitorios porque comprendo que no estamos actualmente en condiciones, salvo sobrevalorando nuestros puntos de vista, de hacer afirmaciones categóricas con características axiomáticas.

Sé que plantear el problema de esta manera puede despertar una crítica tanto desde el punto de vista estrictamente psicológico como del médico-biológico o del sociológico. Se suele decir que los psicoanalistas tienden a hacer transpolaciones irresponsables de fenómenos sociológicos. Pero creo que estas críticas son debidas más a las ansiedades que despierta el enfrentarse con los procesos psicológicos de naturaleza psicótica que en realidad se encuentran en las raíces de la personalidad, y que se hacen muy manifiestos durante la adolescencia. Esto es más evidente en la técnica que surge de la integración observacional y clínica, utilizando no sólo la deducción sino la inferencia de que es capaz el analista.

Es importante señalar en este sentido que muchas veces sociólogos y otros estudiosos de la conducta humana suelen incursionar en el campo

Características psicológicas

psicológico, inclusive proponiendo soluciones aparentemente posibles de provocar una conducta mejor sin que ello produzca irritación “cientificista”. Por ejemplo, cuando se “descubre” la raíz económica del proceso de la banda de delincuentes juveniles puede uno quedarse muy satisfecho. Cuando todo el proceso de la adolescencia se puede ubicar en lo socio-político o económico-cultural también, pues aún con divergencias de carácter doctrinario, la polémica se hace menos agresiva y el fenómeno es aceptado, aunque desde diferentes perspectivas.

Es significativo que lo psicodinámico es lo que realmente angustia a investigadores de distintas escuelas y es por ello que es preciso enfatizar este aspecto de la problemática adolescente.

Es indudable que, además, es preciso reconocer la dificultad que existe para describir una conducta “normal”, sobre todo en una época como la actual. Es fácil confundir términos y patrones de conducta, lo que se hace no pocas veces en forma intencionada.

Es por ello que en reiteradas oportunidades^{9, 10}, he señalado que no debe confundirse sometimiento a la realidad social con *adaptación*, que es el concepto que muchos autores utilizan para definir la normalidad, dentro de cierta estructura socio-política y cultural, que también es necesario definir.

He sostenido además, que la disconformidad, la rebelión, el desajuste conductual en diferentes áreas es lo que precisamente caracteriza la *normalidad* de la adolescencia^{10, 11, 12}.

Anna Freud¹³ ha destacado que es muy difícil señalar un límite preciso entre lo normal y lo patológico en la adolescencia y estima que la conmoción de este período debe ser considerada como lo normal, destacando que la presencia de un equilibrio estable durante el período adolescente del desarrollo individual podría incluso ser considerado como verdaderamente *anormal*.

Es por ello que considero que para hacer un estudio sobre las características psicológicas de la adolescencia y de la juventud, es absolutamente necesario tener en cuenta lo antedicho para poder superar prejuicios y aceptar como marco referencial el pensamiento *psicoanalítico*, en el sentido de que implica enfocar la conducta humana y su tratamiento, teniendo en cuenta lo genético estructural de la personalidad indehicientemente entrelazada con su medio familiar, cultural, socio-político y clínico.

De allí podemos partir para entender aspectos básicos que faciliten una comprensión no basada en abstracciones ni en especulaciones, sino en la verificación de una actividad cotidiana del individuo humano en un momento evolutivo que lógicamente debe ser conceptualizado desde sí mismo y en su compromiso con la sociedad que integra y a la que determina y por la cual es determinado en su ser.

LA ADOLESCENCIA COMO FASE EVOLUTIVA

Si bien es cierto que la gran mayoría de los trabajos publicados sobre adolescencia, desde los trabajos originales de Stanley Hall¹⁴ y en el campo psicodinámico desde S. Freud¹⁵, nos la marcan como una etapa, un período de la vida del individuo que por sus características especiales merece destacarse, aparecen de vez en cuando algunos autores que, a mi criterio, en un afán de innovar innecesariamente, pretenden darle al ciclo evolutivo una continuidad tal, en la que, los momentos vitales más trascendentes (pudiéndose llamar a éstos, estadios o crisis) pudieran pasar totalmente desapercibidos y sin mayor repercusión psicológica. Esto contraría principios tales como los procesos de identificación, de duelos elaborativos, de estructuración del Yo, o del Self, o de la Personalidad, según el esquema dinámico que se desee adoptar.

Felizmente las investigaciones realizadas y las observaciones desde distintos enfoques de las ciencias que estudian la conducta humana, nos muestran que esta parcelación del continuum que es la vida humana, es necesaria porque se impone de por sí, con una realidad incontrastable.

Por supuesto que, como lo señala Debesse¹⁶ “no debemos creer que la duración y la evolución de la adolescencia tienen un valor absoluto” (pág. 18).

Este autor destaca¹⁶ (pág. 16) que se emplean “al azar, de manera indistinta, los conceptos pubertad, adolescencia y juventud. No obstante no se trata de términos sinónimos. *Adolescencia* parece el concepto más amplio y general significando corrientemente el conjunto de las transformaciones corporales y psicológicas que se producen entre la infancia y la edad adulta”. Expresando un poco más adelante que “la *juventud* constituye el aspecto social de la adolescencia; se define por oposición a la generación que ha llegado a la plena madurez; es el momento de desarrollo en el que el ser, en posesión de todos sus medios, empuja con ímpetu entusiasta a sus predecesores para hacerse un lugar dentro de la sociedad”.

Características psicológicas

Entre nosotros Francisco Berdichevsky y colaboradores¹⁷ destacan el papel importante que la conciencia juega en el encuadre de lo social en la definición de la adolescencia, especificando que “entre aquellos rasgos no conscientes o menos conscientes figuren de modo esencial los de origen ideológico, asimilados a expensas del juicio crítico y por falta de información adecuada. Su campo de acción es grande en la niñez, cuando aún no se formó la conciencia superior y la experiencia suficiente. También abunda en la vida cotidiana, a través de hábitos y experiencias en donde la conciencia es menor, la emocionalidad es mayor, y el conocimiento es más empírico. Se trata de ideas, costumbres, sentimientos, prejuicios, conductas que distorsionan el campo gnoseológico y llevan a una praxis con rasgos alienantes. La presencia ideológica asume las formas no conscientes de la falsa conciencia, y se expresa en las formulaciones del lenguaje” (págs. 36-37).

Enfatizan en el carácter anticipador de la actividad psíquica, que creo sin duda alguna se destaca en la adolescencia. Esto mismo es lo que le permitió decir a Aníbal Ponce¹⁸ que “El lenguaje, que fue en sus orígenes una manera de colaborar y ordenar, adquiere en esta etapa de la adolescencia el significado más noble de un instrumento intelectual” (pág. 113). Señala luego cómo este instrumento de la evolución biológica se le presenta al ser humano durante el período de la adolescencia como ese maravilloso vehículo que el individuo tiene para el conocimiento de sí mismo. En su estilo característico Ponce nos dibuja la riqueza de la adquisición señalando que “puesto allí a su alcance y durante mucho tiempo desdeñado, el idioma se refresca y se crea con este nuevo destino que el adolescente le atribuye. Junto a la vida real, y tal vez por encima de ella, el adolescente ha *descubierto la teoría*. La fisonomía de una palabra, su análisis, su historia, se interesan por sí mismos, plantean problemas insospechados, descubren horizontes cada vez más dilatados” (pág. 113).

Este aspecto de la problemática adolescente también ya la he señalado en diversas oportunidades^{10, 11, 12, 19, 20}.

Cuando me he referido a la interacción individuo-sociedad y la repercusión que la adolescencia tiene, por sus propias características, en la configuración de la sociedad y del mundo adulto, en diversos de los trabajos ya citados, no he hecho más que enfatizar un acuerdo que surge en todos los estudiosos de este período de la vida. Para limitar mis citas dentro de lo posible a autores nuestros, es decir, aquellos que ven, en distintas épocas, a la adolescencia desde diferentes perspectivas pero en nuestro medio, no puedo menos que señalar la ya famosa frase de nuestro

ilustre José Ingenieros²¹ cuando destaca que "*Jóvenes son los que no tienen complicidad con el pasado*"; y los ubica como los portavoces efectivos de las fuerzas morales de los pueblos; o de los valores como quería Debesse¹⁶; o virtudes vitales o básicas en el sentido de Erikson²².

De esta manera, con un sentido epigénico, la adolescencia-juventud, se ubica como etapa indiscutible, con características propias, un rol específico en la sociedad y una estructura determinada por sí misma, por su acontecer íntimo y por el interjuego que se determina entre ese acontecer íntimo, la familia y la sociedad de la que se forma parte.

Es con este criterio que trabajé inicialmente en la Universidad Nacional de La Plata donde por primera vez pude describir lo que llamé el *síndrome de la adolescencia normal*²³. Este así llamado "síndrome" estaría caracterizado por una serie de "síntomas" que le darían la configuración que todo síndrome necesita para serlo.

Quizás convenga destacar que acepto deliberadamente la contradicción que significa hablar de un "síndrome normal", antinomia que parece no debiera o no pudiera, yuxtaponerse. Sin embargo, no debemos olvidarnos de lo que dije al comenzar este trabajo acerca de la actitud del investigador, tema al que se ha dedicado también Anthony²⁴ mostrando cómo hay en la clínica actitudes contratransferenciales que perturban la relación terapéutica, y como además hay, en la perspectiva del adulto, toda un "cuestión de estereotipos" que distintas culturas y sociedades y especialmente las del mundo occidental, han adoptado para calificar a los adolescentes. No nos sorprende a nosotros escuchar o leer en los periódicos y en las revistas una especie de tipo ya acuñado acerca de los "jóvenes peligrosos", de "delincuentes juveniles", de "inadaptados de siempre", que a veces incluso se hace extensivo al campo de tipo político hablando de "jóvenes extremistas" o "juventud difícil de hoy en día", aunque por otro lado sabemos que esta juventud tan difícil se remonta posiblemente a los tiempos más primitivos de la humanidad misma.

Es por ello que siguiendo mi idea de que tenemos que ver la problemática adolescente desde la adolescencia, no podemos dejar de reconocer que ésta a su vez en ese descubrimiento del mundo, ese descubrimiento del *otro*, inmediatamente capta esa percepción estereotipada del adulto. Hay un interjuego de tipo ajedrecístico en el que uno y otro se estudian, casi descubriendo sus jugadas, por conocer su estilo propio, que en este caso suele ser de tipo generacional.

Características psicológicas

Es por ello que como adulto veo a los adolescentes desde un punto de vista con el que no coincido, pero que tengo que aceptar que existe, de la misma manera que el mismo adolescente acepta que ese punto de vista existe.

En ese sentido para mí el síndrome normal de la adolescencia se caracterizaría pues por: 1) búsqueda de sí mismo y de la identidad; 2) tendencia grupal; 3) necesidad de intelectualizar y fantasear; 4) crisis religiosas que pueden ir desde el ateísmo más intransigente hasta el misticismo más fervoroso; 5) desubicación temporal, en donde el pensamiento adquiere las características de pensamiento primario; 6) evolución sexual manifiesta que va desde el autoerotismo a la heterosexualidad genital adulta; 7) actitud social reivindicatoria con tendencias anti o asociales de diversa intensidad; 8) contradicciones sucesivas en todas las manifestaciones de la conducta, que está dominada por la acción, que es la que constituye la forma de expresión más típica de este período de la vida; 9) la separación progresiva de los padres, y 10) las constantes fluctuaciones del humor y del estado de ánimo.

Lógicamente no voy a entrar en la descripción de este síndrome que he hecho ya en otros trabajos^{10, 19, 23}.

Sólo quiero destacar que en todo este accionar del adolescente, que se presenta como tan difícil de seguir en su proceso de identificación, como ser en el mundo un momento evolutivo desde el punto de vista cronológico, psicológico y social, se puede distinguir un matiz *psicopático* que es el que domina todo el "síndrome" como una especie de telón de fondo, que encuadra la conducta y la guía.

Cuando me refiero al matiz psicopático quiero destacar los aspectos de "actuación", de sustitución del pensamiento por la acción, de la presencia del cuerpo y de su movimiento y accionar en todo lo relacional del ser adolescente.

Esto no implica una contradicción con lo que anteriormente dije acerca de la conciencia y del lenguaje, acerca de su capacidad de descubrir la teoría o de intelectualizar o de fantasear, ni tampoco del uso de los mecanismos defensivos de "intelectualización" y "ascetismo" que destaca Anna Freud¹³ como típicos de la adolescencia, sino que se integra con los mismos.

El matiz psicopático, podría decir, le da vida, realidad y presencia al adolescente con toda esta variada y polimorfa manifestación conductual.

No en vano creo que es imposible dejar de destacar esa senestesia difícil de expresar que vive el adolescente. "Ese descubrimiento de lo inexpresable que abre al adolescente el camino de la vida interior, señala sobre el plano del lenguaje la irrupción pujante de la nueva senestesia. Si el lenguaje es por definición el simbolismo convencional puesto al servicio de la comunidad, la senestesia, que es por naturaleza lo irremediamente subjetivo, sea también y en igual forma, lo irremediamente inexpresable" (páginas 190-191), como señala Aníbal Ponce²⁵. Pero es una senestesia que revela lo corporal, que exige al cuerpo su presencia que en la intimidad del refugio autista que por momentos pasa el adolescente el cuerpo no se desprende totalmente de él, sino que se vive en una forma inexpresable, es decir, se vivencia junto a lo más arcaico de la personalidad que se desintegra y reintegra en cada minuto de soledad y en cada segundo de reconexión con el mundo objetual e interno por el que pasa inexorablemente el adolescente.

Ya entre nosotros, en 1918, Víctor Mercante²⁶ había escrito acerca de la crisis puberal y de sus consecuencias pedagógicas, marcando que la "crisis de la pubertad es un período de transición entre la infancia y la adolescencia y se caracteriza: 1) por un extraordinario crecimiento físico; 2) por un extraordinario debilitamiento mental; 3) por la renovación e inestabilidad de los sentimientos; 4) por la aparición de actitudes y tendencias profesionales; 5) por nuevos intereses y nuevos motivos" (pág. 423). El debilitamiento mental del que habla Mercante, se refiere a lo que hoy nosotros podemos denominar debilitación o aflojamiento yoico, que es una consecuencia de la situación de crisis por la que pasa el adolescente ya que el mismo autor señala que no hay regresión o estabilización intelectual en este período sino más bien una actividad y un cambio que preparan con una capacidad más amplia para comprender los fenómenos. De esta manera este maestro argentino puede ir delimitando cómo en distintas edades los métodos educativos deben tender a adecuarse a las posibilidades que el adolescente presenta. Es decir, puesto esto en términos más actuales, la sociedad debe comprender al adolescente y adecuarse a sus posibilidades reales y no éste al medio socio-familiar, imponente y cruel, que exige sometimientos incondicionales.

LA ESTRUCTURACIÓN DE LA ADOLESCENCIA. EL PROCESO DE LOS DUELOS

Siguiendo a Arminda Aberastury²⁷ se puede afirmar que la estructuración de la adolescencia se realiza mediante la elaboración de tres

Características psicológicas

duelos fundamentales, que son: 1) el duelo por el cuerpo infantil perdido; 2) el duelo por el rol y la identidad infantiles, y 3) el duelo por los padres de la infancia. Estos tres duelos básicos, se acompañan permanentemente con un duelo por la bisexualidad que se va perdiendo y de la cual el individuo gozaba durante la infancia y especialmente durante el así llamado período de "latencia".

El duelo por el cuerpo infantil, constituye la base biológica de la adolescencia, que es la que se le impone al individuo, que siente entonces los cambios que le están ocurriendo como algo externo, frente a lo cual él mismo se encuentra como una especie de espectador impotente de lo que va aconteciendo en su propio organismo. Esto lleva a sentimientos de impotencia frente a una realidad externa concreta que obliga a la rebeldía, la que se desplaza entonces a la esfera del pensamiento. El sentimiento de *envidia*, en el sentido kleiniano del término, está exacerbado y hay un afán destructivo mediante el cual se trata de "compensar" esta incómoda situación de aparente pasividad frente a lo que ocurre en la parte efectora y receptiva de la personalidad que es el cuerpo. El manejo omnipotente de las ideas surge entonces como una necesidad básica. El individuo vive en este momento la pérdida de su cuerpo infantil en la extraña situación de tener una mente, un pensamiento, que aún permanecen en la infancia y un cuerpo que cada día se va haciendo más y más adulto.

Esto es lo que suele llevar a ciertos fenómenos de despersonalización que pueden aparecer en adolescentes perfectamente normales y que tienen que ver, como acabo de señalar, con un proceso de duelo que se está elaborando.

Este fenómeno nos permite explicar en parte, cómo las ideas entonces le sirven al individuo para sustituir la pérdida de su cuerpo infantil por símbolos intelectualizados en donde toda reforma política, social o religiosa puede ser realizada sin el compromiso de la persona física, que en este momento evolutivo es sentida casi como algo totalmente ajeno a uno mismo. Se niega el cuerpo infantil que se pierde y en incesantes fluctuaciones con la realidad que lo ponen al individuo en contacto con el mundo que lo rodea, va elaborando esta pérdida hasta aceptar vivir *en su propio cuerpo y con su propio cuerpo*.

Otra manera de elaborar, a veces en forma masoquista este duelo, es el de disociar totalmente la unidad mente-cuerpo, poniendo al cuerpo cambiante en acción permanente contra el mundo que lo oprime. De allí surge este tremendo compromiso corporal con que el adolescente a veces

ingenuamente se entrega a la lucha estéril en pos de una pseudoideología que resulta atrayente por lo renovadora o reformista (expresión especular magnificada en el plano social de lo que ocurre en su propia micro-intimidad), poniendo así en forma esquizoide, en peligro su propia integridad y su propia vida.

Cuando el adolescente logra integrar mente y cuerpo, supera el dualismo o la disociación esquizo-psicopática, encuentra que en su contorno, en su familia, por ejemplo, puede proyectar entonces las ansiedades psicóticas (siguiendo aquí en parte lo expuesto por Bleger²⁸, que ve en la familia y las instituciones, el marco donde puede manejarse la ambigüedad y donde pueden proyectarse los elementos psicóticos de la personalidad).

Cuando Bleger²⁹ describe al “yo fáctico” dice que en estos sujetos deja de existir la fluctuación o la ficticidad del “yo sincrético”; se “organizan” apegándose a una institución, un grupo, un trabajo, a cosas, a personas y/o sucesos de los cuales no se han discriminado todavía. El yo no se haya aún interiorizado y existe como un “yo fáctico”: el sujeto es en la acción, en las relaciones, en el trabajo, en el grupo, etc. Creo que en parte describe (pág. 196) al adolescente que por otro lado es además la ambigüedad misma que, al decir de este autor, es el “perfecto partenaire del psicópata” (pág. 181) y que otras veces es directamente el psicópata.

Es por eso que creo que es posible decir que la adolescencia representa verdaderamente una crisis de ambigüedad, en donde el cuerpo es el instrumento que ayuda a discriminar y a discriminarse saliendo así de lo sincrético y de lo ambiguo y contribuyendo así a establecer la identidad del sujeto en el *plano adolescente*.

Gomes Mariante³⁰ destaca el papel de la ambivalencia, de la regresión e inclusive de aspectos melancólicos, como expresión de pérdidas objetales en la adolescencia, en la cual habría una ruptura de “equilibrio” que vincula con el período de latencia que es reemplazado por la efervescencia de la adolescencia en donde se producen confusiones de identidades que relaciona con el fenómeno del mimetismo, en el cual se funde con la naturaleza para *huir, atacar o acoplarse* a la propia presa, situación que relaciona con los conceptos de lucha, ataque, fuga y acoplamiento que describe Bion como supuestos básicos.

Denomina así a esta conducta externa de la juventud como la de “mimetismo intersexual” para diferenciarla de la identificación propiamente dicha. Gomes Mariante trata de demostrar que se trata más de una

Características psicológicas

imitación en la que los adolescentes usan predominantemente el cuerpo, que se transforma en continente y contenido de ansiedades paranoides.

Si he enfatizado estos conceptos es porque los considero útiles para comprender el proceso de duelo por el cuerpo infantil perdido, que tenía más una función de dependencia y de cuidado, que la de individualización que se da en el proceso de la adolescencia y que es el que finalmente lleva a la identidad adulta, que es la que considero que el adolescente trata en forma ambigua de buscar y de evitar al mismo tiempo.

En *el duelo por la identidad y por el rol infantil*, el individuo se ve obligado a una renuncia de la dependencia y a una aceptación de responsabilidades que muchas veces desconoce. De sujeto totalmente dependiente, prácticamente *fusionado* con sus padres en el quehacer psicosocial el individuo comienza a tener que establecer y poner en marcha ciertas funciones propias de las cuales hasta este momento se habían hecho cargo los adultos de los cuales él dependía. Esto suele llevar a una confusión de roles en donde la polaridad dependencia-independencia es manejada a veces en forma psicótica, o quizás sea más apropiado decir en forma "ambigua".

Es por ello que muchos adolescentes siguen depositando la mayoría de las obligaciones y responsabilidades en sus padres mientras tratan de conservar para ellos todas las situaciones placenteras y de falta de compromiso. Esto puede llevar a pseudocompromisos en planos también pseudoideológicos³¹.

La *falta de carácter* que muchos autores describen en la adolescencia o cierta debilidad de la "personalidad", se debe referir a este proceso. Surge así una desconsideración para seres y cosas del mundo externo que lleva a relaciones objetales que si bien pueden ser intensas resultan sumamente lábiles y fugaces, frágiles, lo cual explica la inestabilidad afectiva del adolescente que lleva a verdaderas crisis pasionales o al polo opuesto de períodos de indiferencia emocional absoluta. Este es el tipo de actuación afectiva que puede asociarse o no a la actuación motriz que vinculamos con el duelo por el cuerpo perdido de la infancia.

El fenómeno grupal es una resultante de la elaboración del duelo por el rol y la identidad infantiles ya que en el grupo el individuo encuentra un reforzamiento propio que necesita frente al debilitamiento propio del individuo, producido en este momento evolutivo. Hay aquí un manejo de sentimientos que lleva a un aprendizaje de la relación objetal afectiva. Los mecanismos defensivos que suele utilizar son los de la cruel-

dad, la actitud desafectiva o ridiculizante hacia los demás porque lo que realmente no puede tolerar es la pérdida de una infancia que es vivida entonces con culpa estableciéndose así procesos de culpa y depresión persecutoria en el sentido de Grinberg³².

El duelo por los *padres de la infancia* es posiblemente uno de los más complejos y difíciles de elaborar por cuanto involucra a los otros dos por un lado y a los mismos padres por otro, quienes se resisten a perder al hijo pequeño y a aceptar al adolescente que denuncia entonces su envejecimiento por un lado, mientras que reactiva los sentimientos edípicos por otro.

Es por ello que Stone y Church³³ han hablado muy bien de la “ambivalencia dual” que sin duda lleva a una distorsión de la percepción del mundo que tiende a mantener la ambigüedad y el sincretismo al que me he referido anteriormente, o sea a la indiscriminación y a la perpetuación de la adolescencia. Atribuyo a este doble proceso de duelo mal elaborado, de padres e hijos —en parte al menos— el fenómeno de la adolescencia prolongada que se da en nuestra sociedad, y que haciéndose cargo de las ansiedades de los adultos, mantiene a los adolescentes en un nivel infantil impidiendo la cristalización de su personalidad adolescente y su estructuración de adulto joven.

La bisexualidad es un fenómeno que resulta difícil de perder, por cuanto implica también la comprometedor renuncia a una indefinición. Tiene sus orígenes en la elaboración de la fase genital precoz descrita por A. Aberastury³⁴ que esta autora coloca alrededor del sexto mes de vida y en la cual el individuo pasa en su vínculo objetal oral a un vínculo a nivel genital, que se puede elaborar a través del exhibicionismo, la masturbación, y la actividad lúdica propia de esa edad y las similares ulteriores; y en el nivel psicológico estricto, con la identificación proyectiva de los padres en coito. Esto obliga a una definición sexual, a aceptar su propio sexo y a renunciar al sexo opuesto, que entonces debe ser buscado en otro ser, alguien diferente, que existe en el mundo externo.

Aquí vemos nuevamente la influencia importantísima que las características del mundo externo tienen para el desarrollo del individuo. Desde la más temprana edad una buena imago parental unida, amorosa, y genitualmente satisfecha proporciona buenas figuras de identificación. Ello permitirá, con los altibajos determinados por las series complementarias que se dan en el decurso de todo el proceso evolutivo del individuo, buscar la pareja que realmente satisfaga, aceptando las identificaciones

Características psicológicas

masculinas y femeninas sin los niveles confusionales, que muchas veces se ven en situaciones en donde la ambigüedad se mantiene, la indiscriminación persiste, y la falta de identificación sexual se consolida.

La elaboración de estos duelos es la que va a dar una estructura de *identidad adolescente*. Identidad que tiene las características que he definido en el síndrome normal de la adolescencia y en lo expuesto hasta aquí.

Sin embargo, es necesario enfatizar algunos aspectos de los psicodinamismos del adolescente, que verdaderamente lo caracterizan y entre los cuales, su definición sexual, como acabamos de ver, impone determinado tipo de conductas y angustias que hacen a la esencia de su identidad.

SEXUALIDAD E IDENTIDAD EN EL ADOLESCENTE

Ya he señalado que es en la temprana infancia, más precisamente podemos decir que en la segunda mitad del primer año de vida, que se inician las fantasías sexuales del niño y las "actividades sexuales", expresadas fundamentalmente por la masturbación que es una forma elaborativa de un proceso evolutivo y además implica una negación omnipotente de una realidad que angustia y que es la de la diferencia de sexos. La masturbación deja siempre un remanente de ansiedad, aunque puede producir cierto alivio de tensión, especialmente en la infancia. Sin embargo, el comienzo de la actividad masturbatoria en la pubertad, que reedita la negación maníaca del primer año de vida que es cuando aparece la primera masturbación y que se acompaña también con fantasías de unión genital como ocurría en esos primeros estadios del desarrollo, produce ahora una situación de mayor angustia que a veces resulta difícil de manejar.

El objeto amado es intensamente buscado. No en vano los autores, especialmente los literarios, han enfatizado los aspectos intensamente amorosos de la adolescencia. No han hecho más que traducir una realidad psicobiológica que es imposible negar. El problema consiste en que en la adolescencia, en virtud de la modificación biológica hormonal a la que ya he hecho referencia, y de la reestructuración corporal que ocurre, los caracteres sexuales secundarios aparecen y entonces todo lo que transcurría en el plano de la fantasía adquiere posibilidades⁵ de facticidad, de realizabilidad. Lo edípico debe ser entonces severamente reprimido, porque de lo contrario se tendría que consumir el incesto. Este puede

ser uno de los factores que obligan a la represión sexual tan intensa que se observa en nuestra cultura, ya que la consumación del incesto, desde un punto de vista psicoanalítico, podría implicar una detención en el desarrollo de la cultura y de la civilización al excluir inmediatamente la situación triangular básica sobre la que se estructura la sociedad entera. El individuo quedaría fijado a su progenitor del sexo opuesto para lo cual tendría que excluir en lucha feral, a la pareja natural del ser que en esa situación habría sido adquirido a expensas del otro.

La sociedad no suele ser muy generosa en nuestro medio con respecto a las posibilidades de un desarrollo sexual más armónico. Y es por ello que la masturbación en el adolescente tiene las características que tiene el juego en la infancia, o sea reconstruir en la fantasía y con la acción del cuerpo, una unión deseada, anhelada y necesitada. Pero dado que en esta fantasía lo edípico va incluido, si lo unimos a la posibilidad efectora de esta fantasía edípica, podemos entender el porqué de la gran angustia que la masturbación despierta en el adolescente y que la diferencia de la masturbación de la más temprana infancia y de la latencia³⁵.

El remanente de la adolescencia que persiste en el mundo adulto hace que resulte difícil encarar la educación sexual de la adolescencia, por estar contaminada por todas las vivencias que el adulto tiene acerca de su adolescencia en los aspectos a que ya me he referido en este trabajo y especialmente cuando se enfrenta con aquellos no resueltos, sus ansiedades edípicas tremendamente movilizadas por la adolescencia y sus propios conflictos basados en represiones a veces muy tempranas, que implican movilizaciones de tipo psicótico que se hacen difíciles de manejar. El contacto en torno a lo sexual con el adolescente se hace complejo para el mundo adulto y la educación sexual está entonces perturbada. El adolescente vive esta situación de la misma manera y se obliga a un refugio autista en donde puede, en actividades masturbatorias a veces compulsivas y desesperadas, buscar la solución, neurótica en este caso, a una conflictiva que le acucia hacia una definición sexual para la cual se siente totalmente desprotegido³⁶.

Esto tiene además implicancias de tipo social por cuanto al no tener buenas figuras de identificación parental, la identificación sexual se perturba seriamente y en consecuencia la modalidad compensatoria que puede adoptar el individuo adolescente para "adaptarse" a su medio resultan altamente defectuosas. Entre nosotros Salas³⁷ ha señalado la importancia que este fenómeno tiene y Mitscherlichur³⁸ ha descrito lo que ocurre en una sociedad sin padre. Esta es en gran parte la sociedad que estamos viviendo nosotros con adolescentes con franco déficit en sus

Características psicológicas

figuras de identificación y por lo tanto con evidentes *lagunas* en la estructuración de su personalidad que es necesario tener en cuenta para comprender el tipo de reivindicación que el adolescente presenta al mundo adulto.

EL ADOLESCENTE Y LA TEMPORALIDAD

Para algunos investigadores de la conducta humana el tiempo, tal como es experimentado y vivido por el individuo, puede constituirse en la dimensión fundamental de la experiencia humana y que a mi criterio es lo que precisamente se da en la adolescencia.

Sobre este tema me he detenido muy especialmente en un trabajo mío ya citado²⁰, y en el cual se podrá encontrar una bibliografía amplia sobre el tema y en el que también figuran referencias a este problema tratado en trabajos míos anteriormente citados^{10, 19, 23}.

Considero que en la dimensión temporal es donde más claramente se ve la ambigüedad del adolescente y la irrupción de la parte psicótica de su personalidad. Cuando el adolescente vivencia realmente el pasaje del tiempo se despierta en él una enorme culpa persecutoria y existe la mayor posibilidad de movilizar conductas psicóticas. Vive el individuo durante este período de la vida una especie de *presente atemporal* en donde puede fluctuar entre su actuación motora con compromiso corporal o su desvinculación del mundo con contracción yoica y casi paralización del cuerpo. En realidad lo que ocurre, es que se ve impulsado a manejarse con las técnicas defensivas que acompañan el manejo del objeto aglutinado o sea, la disociación, la proyección y la inmovilización²⁹. De esta manera pareciera evitarse a sí mismo un sentido de continuidad, es decir, un sentido de identidad.

Es por ello que vemos que en el proceso discriminativo que sufre el adolescente las primeras discriminaciones se hacen a nivel corporal y son las que se notan cuando el adolescente comienza a hablar acerca de "cuando era chico" o de "cuando yo sea grande". Puede proyectar además en el grupo toda esta situación de discriminación temporal, sintiéndose partícipe de una acción que no ocurre más que en el presente pero como dejando entrever una "ilusión" de futuro a través de las acciones grupales que pueden o no tener características de repercusión socio-política. Esto se da tanto en las manifestaciones estudiantiles de tipo político como en las reuniones sociales, en donde el futuro se atisba a través del sometimiento clásico a la familia tradicional en la búsqueda de la

pareja y la constitución del hogar, siguiendo los cánones ya preestablecidos por el marco familiar de referencia en el cual se depositan entonces, las ansiedades psicóticas.

De allí que para mí la percepción y la discriminación de lo temporal es una de las *tareas* más importantes de la adolescencia y que está vinculada directamente a la elaboración de los duelos típicos de esa edad a la que me he referido anteriormente. Esto es lo que para mí le permite salir al adolescente de la modalidad de relación narcisista y de la ambigüedad extrema para poder reconocer su pasado, integrarlo en su presente corporal y social y comenzar a formular proyectos de futuro, con capacidad de *espera* que suele ser una de las grandes problemáticas de la adolescencia.

Las dificultades básicas surgen de que admitir el pasado como noción conceptual sería haber elaborado los duelos por la infancia perdida, acción en la que en realidad está recién empeñado el individuo. Es un renunciamiento total y definitivo a aspectos de la personalidad que han sido gozados. Es hacer un duelo depresivo y efectivo con todo lo que esto significa desde el punto de vista intelectual y emocional. Admitir el futuro significa consolidar la identidad adolescente y prepararse para la adultez en donde la muerte surge como una realidad concreta. Por más elaboraciones filosóficas, posiciones doctrinales que se tenga, y conceptos ateístas, religiosos y materialistas, o trascendentales de tipo existencial que se ostenten, la muerte como realidad desconocida pero fáctica, siempre despierta ansiedad. Esta puede ser de mayor o menor intensidad, siendo esta ansiedad de franco tinte persecutorio. Es por ello que el futuro implica la muerte de uno mismo como posibilidad mediata y además la muerte de los padres como posibilidad inmediata.

Creo que puede hablarse de un *tiempo existencial* que sería el tiempo en sí que es ajeno al individuo y del cual el individuo participa sin que pueda evitarlo, un *tiempo vivencial o experimental* que se manifiesta en distintas edades de la vida pero que se hace mucho más notorio en la infancia y en la adolescencia, y un *tiempo conceptual*, donde pasado, presente y futuro quedan discriminados y que recién se adquiere en la adolescencia para consolidarse en la adultez joven.

EL ADOLESCENTE Y LA SOCIEDAD

No puede ser propósito de este trabajo el adentrarse en este tema, sino a título de integrarlo someramente, en la configuración psicológica del individuo adolescente.

Características psicológicas

Por todo lo que llevo expresado el individuo adolescente participa activamente del fenómeno social, por cuanto es en la sociedad también como institución donde proyecta sus ansiedades psicóticas y donde comienza a discriminarse. El yo no-yo no sólo se da en la familia, sino que también se da en la sociedad.

Claro está que la misma familia es la que puede producir configuraciones de actitudes sociales de rebeldía y desubicación o desencuentro que son de tremenda importancia ³⁰.

Con mis colaboradores no hemos encontrado en nuestros estudios la tan mentada "politización" de nuestra juventud, especialmente de la universitaria, a pesar de que las apariencias nos muestran lo contrario. Hemos visto, sí, jóvenes que manifiestan disconformidad, rebeldía, etcétera. Pero la experiencia clínica, las investigaciones a nivel universitario que hemos efectuado, nos muestran que la gran mayoría de nuestra juventud está aún sometida a normas de tipo tradicional. Será quizá más pertinente al sociólogo que al psicólogo o al psicoanalista investigar esta situación. Me limito tan sólo aquí a consignar este hecho que considero que es muy significativo por cuanto no muestra más que una de las tantas polaridades que caracterizan la crisis de ambigüedad de la adolescencia, ya que por un lado en lo aparente puede manifestarse como tenaz, fuerte e intensa rebeldía pero que por otro lado se expresa a través de un cierto tipo de conformismo y sometimiento que no pocas veces alarma ⁴⁰.

Lo cierto es que el fenómeno ocurre y que un grupo representativo de lo que es la pujanza adolescente hace eclosión, se manifiesta y busca expresarse. Creo que allí es donde la adolescencia adquiere su dimensión social que la configura psicológicamente. En este enfrentamiento generacional, en este enfrentamiento con la sociedad, de lo que Mafud ⁴¹ llama la *subcultura adolescente*, la sociedad se reestructura constantemente permitiendo a su vez la estructuración de sus individuos en su proceso hacia la madurez. Este fenómeno por supuesto que no es un acontecer estrictamente local, aunque tenga características propias en nuestro medio, sino que es un fenómeno de características universales.

Quiero destacar que solamente la comprensión psicodinámica del problema es la que realmente va a permitir esclarecerlo, facilitando una comunicación que transforme el enfrentamiento generacional en un encuentro mutuamente enriquecedor. Cabral y Castro ⁴² señalan muy bien que las formas extremas de la iracundia juvenil deben inscribirse en un radical rechazo de ese modo de existencia técnica competitiva, a la que aludían al comienzo de su artículo en el que destacan que la tecnificación de la exis-

tencia basada en la competencia produce una expansión de un sentimiento de radical insatisfacción, de deshumanización en la que el ser humano se convierte en una especie de engranaje.

Ya me he ocupado de la importancia de la interacción individuo adolescente-sociedad en diversos aspectos, desde el grupo de coetáneos, la familia y las estructuras sociales existentes y para no extender este trabajo prefiero referir al lector a los artículos mencionados ^{7, 10, 11, 12, 36, 39, 40}.

Creo ahora que es posible reconocer una particular reactividad del adolescente en nuestra sociedad. Su tecnología avanzada lograda a expensas de la libertad individual y de las posibilidades de realización del ser humano como tal, plantea cuestionamientos limitativos: se va a llegar a la adultez, ¿para qué?, ¿por qué?, ¿cómo? La ambigüedad es máxima y la adolescencia, en ese sentido, se prolonga.

Por otro lado, la sobreestimulación cognitiva del ser humano en el llamado "mundo civilizado", permite un adentrarse en la problemática adolescente cada vez más precoz. Pero la elaboración de la noción de la *temporalidad* le hace enfrentar el *futuro* con mayor incertidumbre que nunca. La muerte biológica, fuente de ansiedades persecutorias a la que me referí al hablar sobre la conceptualización de la temporalidad, y que obliga a aceptar la desaparición de los padres y ulteriormente la propia muerte, se ha transformado en la muerte violenta, inesperable, súbita y alienada.

Es la muerte de la guerra desatada por los sistemas dominantes en pugna, por la violencia de los regímenes opresores de los pueblos y por la de la violencia reactiva de quienes intentan modificar estructuras anti-humanas.

La noción de futuro se hace entonces para el adolescente bastante confusa y confusiónante. Puede significar la liberación y la ubicación en el mundo de los adultos; pero... ¿qué mundo...? Pero también puede implicar la aniquilación, la psicosis, la desesperanza. Y entonces las soluciones neuróticas o psicóticas son insuperables (drogadicción, criminalidad, neurosis o psicosis esquizofrénicas juveniles).

Pero es en esa misma estructura básica de la personalidad, configurada sobre buenos objetos internos y con mejor capacidad e integridad yoica, la que le permite al adolescente tener una mejor visión de futuro. De allí sí, parten los movimientos juveniles que conforman fuerzas desestructurantes de sistemas obsoletos y edificadoras de una realidad social más satisfactoria para el ser humano. Allí está el toque de alarma que pide *turbulencia* para salir de la inercia que asfixia, que reclama acción para que

Características psicológicas

el mundo en suicida actitud no se detenga. No es simple "rebeldía", es positiva y constructora movilización juvenil al servicio de un cambio social que busca para la humanidad las mayores y mejores posibilidades de realización.

Así sí tenemos a la *juventud*, en su accionar de hoy, con proyecciones de futuro, y con integración de lo positivo del pasado, en donde lo rescatable se pone al servicio de la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

1. BLOS, P.: *The Young Adolescent. Clinical Studies*, The Free Press, New York, 1970. Hace aquí una breve descripción de sus trabajos anteriores, que se remontan a 1954.
2. MUUS, R. E.: *Teorías de la adolescencia*. Paidós, Buenos Aires, 1966.
3. SHERIF, M. y SHERIF, C. (comps.): *Problems of Youth: Transition to Adulthood in a Changing World*. Introduction. Aldine Publishing Co. Chicago, 1965.
4. SHERIF, M. y CANTRIL, M.: *The Psychology of Ego Involvements*. John Wiley, New York, 1947.
5. MEAD, M.: *Adolescencia y cultura en Samoa*, 2ª ed. Paidós, Buenos Aires, 1961.
6. ALLPORT, G. W.: *Pattern and Growth in Personality*. Holt, Rinehart & Winston, New York, 1961.
7. KNOBEL, M.: *Psiquiatría y familia*. Orientación Médica, XIV (647), 78-81, Buenos Aires, 12 de marzo de 1965.
8. THORPE, L. P. y JOHNSON, V.: *Personality and Social Development in Childhood and Adolescence*. Review of Educational Research, 28 (5): 422, diciembre 1958.
9. KNOBEL, M.: *La adolescencia como experiencia clínica*. Arch. Crimin. Neuropsiq. y Discipl. Conexas. Quito (Ecuador), XIII (52): 501, 1965.
10. KNOBEL, M.: *El síndrome de la adolescencia normal*, en "La adolescencia normal", por A. Aberastury y M. Knobel. Paidós, Buenos Aires, 1971.
11. KNOBEL, M.: *La adolescencia y su psicopatología social*. Rev. Méd. Psicosomática Argentina, Buenos Aires, 14: 29, 1969.
12. KNOBEL, M.: *La juventud disconforme; su impacto social*. Orient. Médica, Buenos Aires, XVII (802), mayo 17, 1968.
13. FREUD, A.: *Adolescence*, en R. Eissler et al (comps.). "The Psychoanalytic Study of the Child", vol. XIII, Internat. Univ. Press, New York, 1958.
14. HALL, G. S.: *Adolescence* (2 vols.). Appleton, New York, 1916.
15. FREUD, S.: *Metamorfosis de la pubertad*. Es el capítulo III de su obra "Tres ensayos sobre una teoría sexual", que fueron publicados por primera vez en 1905. Ver "Una teoría sexual", Obras Completas, tomo I, Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, 1948.
16. DEBESSE, M.: *La adolescencia*. Ed. Vergara, Barcelona 1962.
17. BERDICHEVSKY, F. y otros: *Lenguaje y fantasía en la consideración del anhelo juvenil*. Rev. Inst. Psicol. y Psicopatolog. P. Pinell (Rosario, Argentina), 1 (3): 35 y sig., diciembre 1970.
18. PONCE, A.: *Psicología de la adolescencia*. U.T.E.H.A., México, 2ª ed., 1938.
19. KNOBEL, M.: *La adolescencia y el tratamiento psicoanalítico de los adolescentes*, en A. Aberastury y otros, "Adolescencia". Ed. Kargieman, Buenos Aires, 1971.
20. KNOBEL, M.: *El pensamiento y la temporalidad en el psicoanálisis de la adolescencia*, en A. Aberastury y otros, "Adolescencia", Ed. Kargieman, Buenos Aires, 1971. (En

esta obra varios autores que siguen el pensamiento psicoanalítico, expresan las vicisitudes de esta edad de la vida, con el énfasis puesto en diversos aspectos de lo que la adolescencia es en realidad como período evolutivo.)

21. INGENIEROS, J.: *Las fuerzas morales* (1925), Obras Completas, tomo VII, Ed. Mar Océano, Buenos Aires, 1962. En esta obra, además del aforismo ya citado, este autor nos introduce al tema afirmando que las fuerzas morales "se transmitan sin cesar en la humanidad" y que "La juventud es levadura moral de los pueblos", siendo además los jóvenes los que "tocan a rebato en toda generación".

22. ERIKSON, E. H.: *Identity, Youth and Crisis*. W. W. Norton, New York, 1968.

23. KNOBEL, M.: *Psicología de la adolescencia*. Rev. Univ. de La Plata, 16: 55 y sigs., 1962.

24. ANTHONY, E. J.: *The reactions of adults to adolescents and their behaviour*, en "Psychiatric Approachs to Adolescence", Excerpta Méd. Found., Amsterdam, 1966.

25. PONCE, A.: *Ambición y angustia de los adolescentes*, 6ª ed. J. H. Matera Ed., Buenos Aires, 1955.

26. MERCANTE, V.: *La crisis de la pubertad y sus consecuencias pedagógicas*. Cabaud y Cía. Edit., Buenos Aires, 1918.

27. ABERASTURY, A. y colab.: *Adolescencia y psicopatía. Duelo por el cuerpo, la identidad y los padres infantiles, y Adolescencia y psicopatía*. Con especial referencia a las defensas, y *El pensamiento en el adolescente y en el adolescente psicopático* (por G. Rosenthal y M. Knobel), fueron publicados primero en "Psicoanálisis de la manía y la psicopatía", A. Rascovsky y D. Liberman (comps.). Paidós, Buenos Aires, 1966, y luego revisados y corregidos en "La adolescencia normal", por A. Aberastury y M. Knobel. Paidós, Buenos Aires, 1971.

28. BLEGER, J.: *Psicohigiene y psicología institucional*. Paidós, Buenos Aires, 1966. Dice este autor: "Entendemos por parte psicótica de la personalidad aquella parte de la personalidad que ha quedado en los niveles más inmaduros y regresivos, que se caracteriza fundamentalmente por una falta de discriminación entre yo y no yo, entre objeto interno y depositario; de tal manera, la simbiosis es el fenómeno clínico característico del grupo familiar; el sincretismo es uno de sus atributos, mientras que la participación es el fenómeno dinámico fundamental o "mecanismo" por el cual se establece o se mantiene el sincretismo de la simbiosis familiar (págs. 148-149).

29. BLEGER, J.: *Simbiosis y ambigüedad. Estudio psicoanalítico*. Paidós, Buenos Aires, 1967. Dice este autor: "La ambigüedad, como lo he dicho, se caracteriza fundamentalmente por falta de discriminación y coexistencia de términos o actitudes a rasgos que no están diferenciados entre sí, pero que no son necesariamente contradictorios, de tal manera que, para el sujeto, no existe contradicción, dado que ésta todavía no ha entrado en juego; es decir, la división esquizoide aún no se ha establecido (o se ha perdido, por regresión). Podría decirse que la división esquizoide "elige" términos contradictorios entre y dentro de todos los núcleos diferentes del yo que coexisten en la ambigüedad, jerarquizando series o conjuntos. La personalidad ambigua se constituye por persistencia de la estructura de la primitiva organización sincrética, con falta de discriminación entre yo y no-yo (y por lo tanto, falta de discriminación también dentro del no-yo), pero de tal manera que se configura una individualidad de características distintas al yo de un sujeto maduro, y que, por esa razón (por ser distinto y no carencia de), propongo llamar "yo sincrético" (pág. 179). Luego dice que: "Clínicamente, la ambigüedad aparece (fuera de los casos en que existe en forma de un núcleo aglutinado, clivado de un yo más integrado) de cuatro maneras típicas: a) Directamente como ambigüedad, con "ficticidad", como expresión de un "yo sincrético", con fuerte dependencia, volubilidad, y que puede transformarse en el partenaire del psicópata; b) Con cierta organización de la ambigüedad en un "yo fáctico" que se da directamente fusionado con objetos y sucesos; c) En la personalidad psicopática; d) Con polarización extrema: en el maniqueísmo y la personalidad autoritaria.

Se debe tener en cuenta, además, que estoy presentando situaciones límites o cuadros "puros", pero que dinámicamente coexisten en proporciones diversas y pueden "mutar" uno en otro. Dejamos de lado también los casos de regresión en los que un yo integrado e interiorizado puede convertirse en un "yo fáctico". Tampoco quiero tratar detalladamente en este lugar la "mutación" del psicópata, quien puede asumir totalmente su ambigüedad y transformarse entonces —a su vez— en el partenaire de un psicópata, o el retorno a la plena ambigüedad de la personalidad autoritaria, o viceversa (pág. 209).

Características psicológicas

30. GOMES MARIANTE, J.: *Juventud, mimetismo e identidad*. Rev. Arg. Psiq. y Psicol. Inf. y Adolesc., Buenos Aires, I (3/4): 60, septiembre-diciembre 1970.

31. Creo oportuno destacar que esto no significa una postura reduccionista a un individualismo psicodinámico, que entonces bien podría calificarse de "pseudopsicoanalítico". Las ideologías se establecen en la adolescencia y significan la base de compromisos futuros (actuales) verdaderamente trascendentales. El mecanismo es similar, pero puede realizarse en virtud de un desarrollo sobre estructuraciones psíquicas bien consolidadas con aspectos yoicos estabilizados y buenos objetos internos que faciliten identificaciones positivas o elaboraciones estructurales positivas.

32. GRINBERG, L.: *Culpa y depresión. Estudio psicoanalítico*. Paidós, Buenos Aires, 1963.

33. STONE, L. J. y CHURCH, J.: *Niñez y adolescencia*. Hormé, Buenos Aires, 1959.

34. ABERASTURY, A.: *Aportaciones al psicoanálisis de niños*. Paidós, Buenos Aires, 1971. Ver los capítulos X, "La fase genital previa", y XI, "La importancia de la organización genital en la iniciación del Complejo de Edipo Temprano".

35. ABERASTURY, A. y KNOBEL, M.: *La masturbación y los mecanismos maníacos*, en A. Aberastury, "Aportaciones al psicoanálisis de niños". Paidós, Buenos Aires, 1971, y originalmente publicado en Rev. Uruguay de Psicoanálisis (Montevideo), VIII (3): 209, 1966.

36. KNOBEL, M.: *Dificultades en la educación sexual de la adolescencia*, Rev. Arg. Psiq. y Psicol. Inf. y Adolesc. (Buenos Aires), I (3/4): 26, septiembre-diciembre 1970.

37. SALAS, E.: *Los padres y la identidad*. Rev. Psicoanalítica (Buenos Aires), XXVII (4): 763, 1970.

38. MITSCHERLICH, A.: *Society without Father*, Tavistock Publication, London, 1969. A esta obra habría que agregar la descripción del efecto de la carencia parental, hecho en el trabajo presentado ante el I Congreso Internacional de Psiquiatría Social titulado "The War-Born Children. Twenty Years Later", de J. E. Kysar y M. S. Zaks, donde se describe el deterioro sufrido en la personalidad de los niños que nacieron durante la última guerra mundial y que fueron estudiados veinte años después de la misma. Con respecto a la influencia familiar sobre el niño y su repercusión en la pubertad, especialmente en los aspectos sexuales aun los de tipo cognitivo elemental, puede verse el trabajo de M. Knobel y B. Scáziga "Actitudes de adolescentes acerca de la menstruación", Rev. Psicología (Univ. Nac. de La Plata), 2: 75, 1965.

39. DALMA, J.; KNOBEL, M. y FOX, M.: *La presión paterna como causa criminógena*. Acta Neuropsiq. Arg. I (5): 491, octubre 1955. Desde el punto de vista del estudiante universitario, Thenon destaca la acción iatrogénica que nuestra educación tiene para él. Ver Thenon, J., "Neurosis juveniles", 2ª ed. Edit. Futuro, Buenos Aires, 1961.

40. KNOBEL, M., DE LUCCA DE PÉREZ OSORIO, y otros: *Actitudes morales y sociales en adolescentes*. Rev. Interamericana de Psicología 1 (1): 7, marzo 1967. Ver mi trabajo con B. Scáziga citado en (38) y el citado en (7). Además, confirmando experiencias realizadas en Estados Unidos de América por Adams, he verificado esta problemática, sobre la que he informado en un capítulo del libro de J. H. Masermann "Youth: A Transcultural Psychiatric Approach", Grune & Stratton, New York, 1969, titulado "Youth in Argentina". El fenómeno probablemente tenga relación con los cambios sociales que ocurren en nuestro país; ermani, G., "Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas". Paidós, Buenos Aires, 1966.

41. MAFUD, J.: *Las rebeliones juveniles en la sociedad argentina*. S. Rueda, Ed., Buenos Aires, 1969. Ver también mis trabajos citados en (10) (11) (12) y una amplia revisión del tema desde el punto de vista político-social en Feuer, L. S., *Los movimientos estudiantiles*. Paidós, Buenos Aires, 1971. Desde el punto de vista psicoanalítico diversos autores han encarado esta temática en el Cuaderno de SAPPPIA N° 1, titulado "Adolescencia, cultura y sociedad". Ed. Kargieman, Buenos Aires, 1971.

42. CABRAL, C. A. y CASTRO, J. O.: *Rebeldía juvenil y cambio*. Orientación Méd. (Buenos Aires), XVII (821): 821, septiembre 27, 1968.